

Humanismo, técnica y profesión en el *Arte de la guerra* de Maquiavelo

Juan Manuel Forte¹

Recibido: 10-3-2022 / Aceptado: 15-4-2022 / Publicado: 30-7-2022

Resumen. La tensión entre las letras y las armas, la teoría y la práctica, la experiencia técnica y el saber erudito y humanista, las tendencias medievalizantes y las modernas han movilizado buena parte de las interpretaciones del *Arte de la guerra* de Maquiavelo. Escrito en un momento de fuertes transiciones, en los albores de lo que se ha venido llamando la revolución militar moderna, la noción de “humanismo militar” parecía un razonable punto de partida para comprender un texto que, en efecto, sale a la luz en un momento histórico de transición, que desarrollaba una cierta complejidad literaria y que contenía evidentes trazos clasicistas, pero que buscaba poner en orden la experiencia de las “cosas modernas”.

Palabras clave: humanismo militar; religión; *restitutio*; revolución militar.

[en] Humanism, Technic and Profession in Machiavelli’s Art of War

Abstract: A good part of the interpretations of Machiavelli’s *Art of War* had dealt with the tension between letters and arms, theory and practice, technical experience and erudite and humanist knowledge, Medieval and Modern trends. Machiavelli’s work was composed in a period of strong transitions, at the dawn of what has come to be called the Early Modern Military Revolution. The notion of “military humanism” seems a reasonable starting point for understanding a text which, indeed, developed a certain literary complexity and contained undeniable classicist traces, but which, at the same time, attempted to make sense of the experience of “modern things”.

Keywords: military humanism; religion; *restitutio*; military revolution.

Cómo citar: Forte, J. M. (2022). Humanismo, técnica y profesión en el *Arte de la guerra* de Maquiavelo. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11(2), 243-251. <https://dx.doi.org/10.5209/ltld.82362>

Intrusismo e impiedad

Una parte del debate en torno al *Arte de la guerra* (1521) se ha orientado a discutir hasta qué punto se trataba de un tratado técnico sobre la materia, o más bien estábamos ante una obra literaria que abordaba los asuntos militares desde una perspectiva política y humanista en un sentido lato. En los primeros decenios de su publicación, el tratado de Maquiavelo (única obra que el florentino publicó en vida) tuvo un éxito editorial notable y granjeó a su autor cierta fama de experto en la materia. En efecto, a las múltiples ediciones italianas durante la primera mitad del siglo XVI, hay que añadir las traducciones inglesa y francesa, y sendas “versiones” en francés y en español (cf. Sidney Anglo, 2005, p. 521). A partir de la segunda mitad del siglo XVI, sin embargo, la suerte del tratado cambiará drásticamente: a las reprobaciones y censuras en territorio católico y hugonote se le añadirá una actitud desdeñosa en cuanto al valor intrínseco del tratado desde el punto de vista técnico.

Empezando por este último aspecto, lo cierto es que la idea de un Maquiavelo escasamente experimentado en las cuestiones militares tuvo un primer foco en la anécdota de Matteo Bandello. La *novella* de Bandello (1554) ha sido muchas veces relatada. Nos sitúa en el asedio de Milán por parte de la Liga de Cognac (1526), donde se produce el peculiar encuentro entre Giovanni de’ Medici (Juan de Médicis o de las Bandas Negras) y Maquiavelo, a la sazón al servicio de Francesco Guicciardini (por entonces lugarteniente pontificio). Como indicábamos líneas atrás, el *Arte de la guerra* había procurado a Maquiavelo un cierto renombre como experto en los asuntos militares, lo que propició que se le solicitara una demostración de sus conocimientos sobre el terreno. De acuerdo con el relato de Bandello, Maquiavelo no supo o no pudo mostrar su arte. Durante “más

¹ Departamento de Filosofía y Sociedad, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, España. Facultad de Filosofía. Plaza Menéndez Pelayo s/n, 28080, Madrid.

E-mail: jmfortem@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1344-552X>

de dos horas” bajo el sol, el florentino intentó sin éxito que 3.000 soldados realizasen algunas formaciones descritas por él en su tratado. Finalmente el capitán Juan de Médicis se decidió a intervenir, componiendo diversas formaciones perfectamente ordenadas en un “abrir y cerrar de ojos”; todo ello para “grandísima admiración” de los presentes (Bandello, 1883 [1554], I, 40, p. 184).²

Esta historia, imposible de verificar,³ puso en circulación, como decíamos, la imagen de un Maquiavelo inexperto y relativamente incompetente en los asuntos militares, al menos cuando se trataba de llevar la teoría a la práctica. Una sospecha que sin embargo se extendió también a la solidez teórica del *Arte de la guerra*, interpretada a veces, como luego veremos, como un tratado de carácter humanista, literario y erudito, pero, en el fondo, abstracto y escasamente útil.

Mientras tanto, la fama de Maquiavelo como autor de dudosa moral y poco cristiano, y la final inclusión de todos sus escritos en el *Index librorum prohibitorum* (1559), terminó por bloquear su circulación en territorio católico. Durante la segunda mitad del siglo XVI, el antimachiavelismo se difundió por doquier. Obras como el *De robore bellico adversus Nicolaum Machiavellum* (1593), del oratoriano Tommaso Bozio, denunciaron el anticristianismo y la impiedad de Maquiavelo en relación con sus ideas sobre la guerra, a las que Bozio contraponía la disciplina, la fortaleza y demás virtudes del soldado cristiano y católico, en una senda ya trazada por Jerónimo Osorio en el *De nobilitate Christiana libri tres* (1543) y por otros autores y polemistas.⁴

Del lado protestante, el hugonote Innocent Gentillet se convirtió en el más renombrado crítico de Maquiavelo, acusándolo en general de impiedad y más en particular de intrusismo en relación con las artes de la guerra. Su *Discours contre Machiavel* denunciaba la inmoralidad de sus máximas, pero sobre todo recordaba la inutilidad de sus apreciaciones sobre las cuestiones militares: “En relación con los preceptos del arte militar (que va insertando en sus libros con algunos consejos malvados que aparentan ser nuevos y de su invención), nada quiero añadir excepto que nadie los sigue, ni se estiman dignos de ser observados por quienes practican el arte de la guerra” (Gentillet, 1576, p. 7). Gentillet calificaba de “presunción” y “temeridad” el que un “simple secretario” pretendiera enseñar “preceptos y reglas” a quienes son del oficio (ibid.).⁵ Además, en una línea que recuerda a Matteo Bandello, el polemista hugonote recurría a la anécdota de Formión narrada por Cicerón en *De oratore*, comparando a Maquiavelo con aquel inexperto filósofo (Formión) que aleccionaba (o más bien desvariaba) sobre las cuestiones de la guerra ante un callado y maravillado Aníbal.⁶

En realidad, la acusación de inmoralidad e impiedad contra Maquiavelo se basaba sobre todo en algunos pasajes de *El Príncipe* y los *Discursos*, aunque también el *Arte de la guerra* ofrecía motivos para identificar una crítica al cristianismo. De sobra es conocida la polémica suscitada por *El Príncipe* en relación con la aparente desvinculación de la actividad política respecto de la ética y nada añadiremos aquí sobre ello. En los *Discursos*, y en un plano más cercano a nuestra temática, nos limitaremos a recordar que Maquiavelo había criticado abiertamente la santificación cristiana “de los hombres humildes y contemplativos”, y el hecho de haber considerado el *contemptus mundi* y la fortaleza en el sufrimiento como máximas virtudes. Todo ello en contraste con una religión pagana (y acaso con otras interpretaciones del cristianismo) que permitía ensalzar la grandeza de ánimo y la fortaleza corporal, preparando a los hombres para las grandes acciones (*D*, II, 2, 11).⁷ Los siglos de cristianismo explicaban en buena medida el olvido “moderno” de una cultura enfocada a la defensa de la patria y de la libertad, defensa fuertemente arraigada en los antiguos reinos y repúblicas paganas. Pues bien, en el *Arte de la guerra* la polémica continuará con tonos similares. Aquí Maquiavelo tratará de mostrar

² El episodio se encuentra en las *Novelle* [1554] de Matteo Bandello, concretamente en la dedicatoria de Bandello a Giovanni de Médicis de la *novella* 40 del libro I, cuyo imaginario narrador es también Maquiavelo, del que se da a entender que quizá no fuera un buen militar, pero sí alguien que sabía contar historias (Bandello, 1833 [1554], p. 184). Existe una versión española a partir de la traducción francesa de la obra de Bandello por parte de Vicente de Melis con el título de *Historias trágicas ejemplares* (1559).

³ Sobre la anécdota y, en general, sobre las varias apariciones del personaje Maquiavelo en Bandello, cfr. Fiorato (1979), Maestri (1991) y Menetti (2014). Matteo Bandello pudo en efecto coincidir con Maquiavelo entre el 12 y el 18 de septiembre de 1526. Aunque es imposible saber si lo narrado por él aconteció realmente, sobre todo en sus detalles más burlescos, su relato muestra un claro intento de desacreditar a Maquiavelo como competente en los asuntos militares, presentándolo como un teórico abstracto, además de como un ingenioso narrador de anécdotas (Fiorato, 1979, pp. 351-52).

⁴ Sobre Bozio, cf. Suppa (1997). En relación con la disciplina militar, Ginés de Sepúlveda, en el *Gonsalus seu de appetenda gloria* (1523), fue seguramente el primero en polemizar con los elementos anticristianos entrevistados en el *Arte de la guerra*. Sobre Osorio, cf. Prades (2017), y sobre la tradición ibérica antimachiavelica, cf. Forte y López (2008).

⁵ En la edición del *Discours* de 1603 se añaden algunas máximas referidas al *Arte de la Guerra* y la *Historia de Florencia* (se ha puesto en duda que fueran del propio Gentillet). Recuérdese que Gentillet relaciona a Maquiavelo con la causa del absolutismo (a pesar de que Maquiavelo siempre fue crítico ante la figura del rey *legibus solutus*), y que los polemistas hugonotes convierten a Caterina de Médicis en discípula de Maquiavelo e ideóloga de la matanza de San Bartolomé. De hecho, el tratado de Gentillet, que consiguió huir de Grenoble y refugiarse en Ginebra, debe inscribirse en la polémica de las guerras de religión en Francia. Cf. Stewart (1969) y Egío (2015).

⁶ En efecto, como señala Menetti (2014, p. 146), la anécdota de Bandello recuerda este mismo pasaje de Cicerón en el que se cuenta cómo el charlatán Formión disertó durante varias horas “sobre el oficio de general y de todo el arte de la guerra” (*de imperatoris officio et de omni re militari*), todo ello, según Cicerón, con gran desconocimiento de causa (*De oratore*, 18, 2). La anécdota, por lo demás, tiene un largo recorrido en la tradición humanística (cf. Verrier, 1997, pp. 92 y sigs.).

⁷ Sigo aquí la numeración de la *Edizione nazionale* de las obras de Maquiavelo, cuyas referencias pueden consultarse en la bibliografía. Para mayor comodidad y claridad, usaré aquí las siguientes abreviaturas: *AG* para el *L'arte della guerra* (Machiavelli, 2001a), *D* para *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* (Machiavelli, 2001b) y *P* para *Il Principe* (Machiavelli, 2006). Todas las traducciones, salvo indicación expresa, son del autor de este artículo.

las causas de la degeneración manifiesta de las virtudes militares que en la antigüedad florecían en toda Europa, en un contexto de repúblicas y reinos en continuo conflicto y que, en la Europa de los modernos, parecen haber languidecido (*AG*, II, 147). En realidad, siempre de acuerdo con el florentino, esas virtudes militares perecieron por efecto del propio Imperio romano. Pero la cuestión clave es nuevamente el hecho de que tales virtudes, a diferencia de los dones ligados a otras artes, no han renacido en Europa. Y ello, entre otras razones, se debería al modo de vida contemporáneo a Maquiavelo, esto es, a causa de una religión cristiana, que “no impone aquella necesidad de defenderse que existía antiguamente” (*AG*, II, 305). Aunque aquí apenas hemos podido detenernos en esta cuestión, cuya complejidad requeriría mucho más espacio y matices, queríamos al menos recordar que existían fundamentos textuales explícitos para relacionar a Maquiavelo con una polémica anticristiana, tal y como los polemistas protestantes y católicos denunciaron en repetidas ocasiones.⁸

Profesión y especialización

Mucho menos clara en cambio es la acusación a Maquiavelo de intrusismo o incompetencia en las cuestiones militares. Es cierto que el propio autor admite en el proemio del *Arte de la guerra* un cierto atrevimiento por su parte al hablar de algo ajeno a su “profesión”, encontrando alguna disculpa en el hecho de que los errores “al escribir”, en el caso de haberlos cometido, son fáciles de corregir y no revisten la gravedad de los errores que cometen los profesionales “al actuar” (*AG*, proem. 11). Pero se trata de una disculpa sincera solo en parte. Obviamente Maquiavelo nunca fue un militar profesional, pero es cierto también que durante años asistió como observador cercano o diplomático en diversas campañas militares de las potencias italianas. Además, diseñó y fue el principal responsable de la organización de la milicia florentina desde 1504 y llegó a dirigir el frente de operaciones florentino contra Pisa en 1508. Por tanto, no puede decirse que Maquiavelo fuera ajeno a esa noción de *professo* (experto, versado) en las armas, que el florentino recomendaba a todo príncipe que no quisiera perder sus estados (en *P*, XIV, 2).

Para mayor complicación de este cuadro, en el *Arte de la guerra*, Maquiavelo desarrolla un rechazo frontal de las armas profesionales, y lo hace de un modo más explícito y contundente que el expuesto anteriormente por él en *El príncipe*. En efecto, si entre los capítulos XII y XIII de *El príncipe* se censuraban las armas mercenarias y se defendía la conveniencia de que los estados poseyeran armas propias (organizadas y entrenadas por los propios estados), en *El arte de la guerra* este rechazo genérico hacia los ejércitos mercenarios se amplía a todas las formas de profesionalización de la milicia. El punto de partida aquí, como en *El príncipe*, es que solo los estados (reinos o repúblicas) deben tener el monopolio de la violencia (valga el anacronismo weberiano) o, para decirlo en términos de Maquiavelo, que solo los estados deben ejercer el oficio de las armas (*AG*, I, 51). No solo cualquier tipo de ejército profesional al servicio de particulares supone un riesgo lleno de inconvenientes, sino que el oficio mismo de las armas no puede ejercitarse por un particular sin ser “rapaz, mendaz y violento” (*AG*, I, 52). Para fortalecer su argumento, se esgrimen dos razones: la primera, “que un hombre de bien no puede ejercer esta actividad como su oficio [*per su arte*]; la otra, que una república o un reino bien ordenado jamás permitió que sus súbditos o ciudadanos la ejercieran como oficio” (*AG*, I, 64). Además, Maquiavelo tampoco parece admitir, ni siquiera en el caso de las monarquías, la conveniencia de ejércitos permanentes profesionales: “no se encuentra infantería más peligrosa que la que está integrada por aquellos que hacen la guerra como su oficio, porque te obliga o bien a hacer siempre la guerra o a pagarles continuamente o a correr el peligro de que te arrebaten el reino” (*AG*, I, 84). Por consiguiente, en el caso de los reinos, Maquiavelo plantea que el único fundamento seguro es que los súbditos hagan la guerra cuando sea necesario, y que “vuelvan a casa” cuando esta termine (*AG*, I, 91). Y en el caso de las repúblicas, se defiende con insistencia el espíritu de la ordenanza florentina ideada y liderada por el propio Maquiavelo (*AG*, I149-150 y 165 y ss.). Así, tanto en las repúblicas como en los reinos los soldados deben ser todos propios y no profesionales, adoptando “una vía intermedia” en el proceso de reclutamiento entre soldados voluntarios y forzosos (*AG*, I, 167), de manera que el único fundamento sólido y fiable para un estado son “las armas propias”, reclutadas por las ordenanzas *ad hoc* en cada ocasión e instruidas en la disciplina militar por el propio estado (*AG*, I, 189).

De todo ello, es posible extraer alguna conclusión. Primero, que Maquiavelo denunció los problemas que ocasionaban los soldados mercenarios y profesionales con tonos sarcásticos y similares a la que encontramos en una larga tradición italiana, pero también en textos coetáneos como el *Duce bellum inexpertis* (1515).⁹ En segundo lugar, que efectivamente Maquiavelo no parece admitir la eficacia de los ejércitos profesionales, no

⁸ Además de los textos que acabamos de mencionar (de *D*, II, 2 y *AG*, II, 305 y sigs.), el anticristianismo de Maquiavelo puede rastrearse en elementos como su defensa (ambigua) de la eternidad del mundo (en *D*, II, 5) o su también ambiguo tratamiento de la religión cristiana como un “cuerpo mixto” destinado a perecer (*D*, III, 1). Me he ocupado de esta cuestión y de los debates suscitados en torno a ella en Forte, 2011, pp. CVII-CX; y en Forte, 2017, pp. 97 y sigs.

⁹ Aparte de su celebridad como humanista y polemista, el hecho de que Erasmo viviera un tiempo en Florencia durante 1506 y que varias de sus obras se editaran también en esta ciudad (cf. Seidel Menchi, 1987), hace muy improbable que Maquiavelo desconociera estas críticas, como también aquellas presentes en la *Utopía* de Moro (cuya celebridad fue instantánea), que tienen un tono semejante.

solo en tanto que mercenarios, sino también en el sentido de militares de oficio.¹⁰ Parece darse aquí una cierta evolución en la postura del pensador florentino. En efecto, en *El príncipe* (XIII, 27) se mencionaban diversos tipos de ejércitos propios: los compuestos por súbditos (*sudditi*), los compuestos por ciudadanos (*cittadini*), y finalmente “los que están a tu servicio” (*creati tua*). Esta última expresión parecía hacer referencia a los soldados profesionales, aunque subordinados y al servicio de quien los liderase y emplease; pero, en todo caso, soldados de oficio diferenciados de los mercenarios independientes.¹¹ En cambio, en el *Arte de la guerra* las armas propias se oponen tanto a las mercenarias como a las extranjeras, y los profesionales *tout court* se hacen incompatibles con las ordenanzas militares (*ordinanze*) que rigen el reclutamiento y buen gobierno de las tropas, ya estén estas compuestas por ciudadanos o por súbditos: “no se puede hallar nada sólido más que en las armas propias, y las armas propias no se pueden organizar de otra forma que por medio de una ordenanza; y no hay otra forma de crear un ejército ordenado, ni otro modo de crear una disciplina militar” (AG, I, 189). Maquiavelo aquí parece querer obviar la figura de los profesionales permanentes, pero dependientes tuyos (*creati tua*), y quizá este viraje tiene que ver con el tono relativamente más clasicista y republicano del *Arte de la guerra* respecto de *El príncipe*.

La profesionalidad de los ejércitos proporcionaba una opción muy eficaz a los estados que los contrataban (como demuestra el ejemplo de las tropas españolas en las Guerras de Italia, por no hablar de los mercenarios suizos y lansquenets), pero una opción también extremadamente cara en el contexto de los recursos estatales del periodo renacentista. Se trataba además de tropas que implicaban también graves riesgos, como demuestran los numerosos motines y saqueos relacionados con los impagos de las armas profesionales y mercenarias. Con todo, es obvio que con el paso de tiempo uno de los elementos esenciales para entender la modernidad occidental estuvo ligada a la progresiva profesionalización y especialización de todos los ámbitos de la vida y, especialmente, en la esfera militar, donde la técnica y la ciencia aplicada cobrarán una importancia decisiva. En este sentido, parece poco practicable comprender la guerra de los modernos (*i nostri tempi*) desde las categorías del mundo antiguo, especialmente si tomamos como referencia el periodo de la república romana, en el que la guerra y la política son un foco de gran intensidad en la vida cotidiana del ciudadano. Desde luego, la guerra fue un fenómeno omnipresente en muchos estados occidentales durante los siglos XVI-XVII, pero la actividad bélica como tal, con excepción de su financiación, incumbirá sobre todo a los soldados y funcionarios profesionales. En efecto, el mundo moderno irá transitando hacia la progresiva división del trabajo, la especialización y la profesionalización. Aparte de la desaparición de la esclavitud (como precio de la derrota), las alternativas que presentan el comercio, la industria, la vida burguesa y el trabajo intelectual se irán convirtiendo en fines en sí mismos para muchos grupos sectores sociales que asumirán que la guerra es un negocio ajeno.

A este respecto, a la condena moral y política desde posiciones confesionales, y a las dudas sobre la competencia técnica de Maquiavelo, se le añadía como vemos un cambio de horizonte que propiciaba el difícil encaje del *Arte de la guerra* (nacido en el contexto humanista y renacentista) en un proceso de progresiva especialización y profesionalización de la actividad militar. En efecto, si el texto de Maquiavelo puede entenderse desde el horizonte del “humanismo militar” (Verrier, 1997, p. 32), el siglo XVI avanzará en una dirección opuesta a los saberes retóricos y eruditos, a los que se acusará de poco prácticos. Las novedades tácticas, estratégicas y logísticas hacían pensar que muchas lecciones extraídas de los antiguos eran ya impracticables, si bien también es cierto que permitieron la recuperación de otras que habían sido imposibles en los siglos anteriores. La separación entre letras y armas se evidenciará por ejemplo en la presencia cada vez más importante de la ingeniería, y sobre todo de la artillería y las armas de fuego, desconocidas en la antigüedad,¹² y que propiciaron, ya en 1503, la emblemática victoria de las tropas del Gran Capitán, gracias en buena medida a sus líneas de arcabuceros, sobre las tropas francesas y los invictos piqueros suizos en la batalla de Ceriñola. Si para algunos, el *Arte de la guerra* es el primer tratado militar “netamente moderno” (Campillo, 1986, p. 35), resulta sintomático que un reciente estudio panorámico de los diálogos italianos sobre la guerra del siglo XVI dejara fuera de su elenco el *Arte de la guerra* de Maquiavelo, acaso por su carácter escasamente especializado (Pretalli, 2017).

La cuestión está obviamente vinculada a la irrupción de lo que se ha venido a llamar la revolución militar moderna. Una revolución que a veces suele resumirse como una transformación en tres oleadas: las nuevas formas de fortificación, la preeminencia de las armas de fuego y la especialización funcional generalizada (Downing, 1993, p. 66). Podría mostrarse esta evolución con la trayectoria histórica y teórica que refleja el título y el contenido del libro de Antonio Campillo (1987), cuyo recorrido empieza en Maquiavelo y termina en Galileo.

¹⁰ No creo que Maquiavelo confunda, como parece decir Perry Anderson (1979, p. 168), los ejércitos mercenarios independientes con los ejércitos profesionales (súbditos o subordinados) de las grandes monarquías territoriales (que podían incluir también soldados mercenarios en sus ejércitos mixtos). De hecho, en estos pasajes de *El Príncipe*, Carlos VIII aparece como un ejemplo a seguir por haber desechado las armas mercenarias y dotarse de armas propias (*Príncipe*, XIII, 18), al contrario que su hijo, Luis XII, que contrató armas mercenarias suizas (*Príncipe*, XIII, 19).

¹¹ Esta expresión de unas fuerzas militares propias (*creati tua*) ha generado diversas interpretaciones. Sigo aquí la lección de Martelli (*Machiavelli*, 2006) y de Inglese (*Machiavelli*, 2013), los cuales suponen que remite a soldados profesionales no independientes, como muestra otro breve escrito de Maquiavelo (*Il Ghibizzio circa Iacopo Savello*) y como se infiere también del origen del término, derivado del castellano “criado”, con el sentido de “servidor”, “dependiente”, “subordinado”.

¹² Un ejemplo aducido por el texto de Verrier (1997, pp. 227 y sig.).

No por casualidad uno de los historiadores más conocidos de la revolución militar elegirá precisamente a Maquiavelo y a Guicciardini para ilustrar el caso de los tratadistas que no pudieron atisbar la importancia de la traza italiana, traza que ellos ya tuvieron la oportunidad de conocer y que con el tiempo contribuirá decisivamente a revolucionar todos los aspectos de la guerra moderna. Pero, en realidad, podemos añadir, poco puede reprocharse a unos autores del primer tercio del siglo XVI por no entender algo que solo durante la Guerra de los Treinta años (1618-1648) mostró su verdadero alcance (Parker, 1990, pp. 28 y sigs.).¹³

Lo cierto es que en el ámbito de la teoría militar, la profesionalización y especialización fueron tendencias imparables a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Baste recordar cómo en el ámbito de la tratadística los textos relacionados con la guerra dejarán de estar dirigidos a un público relativamente genérico (intelectuales, curiosos, gobernantes, militares) para dirigirse preferentemente a profesionales y especialistas del oficio (capitanes, artilleros, ingenieros, arquitectos, etc.), a los que a menudo se les presupone conocimientos matemáticos, de geometría, de arquitectura, etc. (Pretalli, 2017, pp. 39-40, 83 *et passim*).

Humanismo y técnica militar

Pero volvamos un momento a la cuestión del “humanismo militar” y analicemos este punto con algo más de detenimiento en relación con el texto de Maquiavelo y con su proyección en el contexto cultural posterior. Varios estudiosos han ido mostrando las deudas del *Arte de la guerra* con diversos textos clásicos. Por ejemplo, con *Re militari* de Frontino (Martelli, 1988), las *Historias* de Polibio (Zancarini, 2016, p. 129 y sigs.), la *Taktike theoria* de Eliano el Táctico,¹⁴ y especialmente con el *Epitoma de rei militaris* de Vegetio.¹⁵ Respecto de este último, hace un par de décadas, Formisano señalaba las múltiples concomitancias entre el texto de Maquiavelo y el de Vegetio. En efecto, el florentino, a pesar de no citar nunca a Vegetio, había tomado del *Epitoma* diversos elementos tanto de detalle como estructurales, incluyendo también algunos pasajes casi literales (Formisano, 2002, p. 124). Además, al igual que Vegetio, la premisa general del *Arte de la Guerra* era justamente la superioridad de las milicias romanas, y la conveniencia de imitar en buena medida su antigua organización y disciplina (Vegetio, 2006, I, i, pp. 133-34),¹⁶ aunque para Maquiavelo se trataba de recuperar el modelo republicano, en declive ya en la Roma posterior a los Gracos y por consiguiente mucho más alejado de la Europa del siglo XVI que el modelo imperial y relativamente reciente en el que pensaba Vegetio. En este sentido, volvemos a toparnos con ese elemento utópico o abstracto, relativamente ajeno al presente histórico y que se ha identificado con el *Arte de la guerra* (Rinaldi, 1987, p. 44).

Formisano, por ejemplo, plantea este momento utópico desde otros parámetros, afirmando que Maquiavelo heredaba una contradicción similar (el “drama cognitivo” lo llama Formisano) a la que se encuentra en manuales como el de Vegetio, a saber, el hecho de que la exposición literaria, retórica y esteticista parecía disonante respecto de la praxis real, que poco tenía que ver con cualquier modelo idealizado (Formisano, 2002, p. 125). Más recientemente, un artículo de Pretalli (2020) retoma y evalúa la polémica entre retórica literaria y realidad técnica y práctica, volviendo a preguntarse por el carácter técnico y especializado del *Arte de la guerra*, una interpretación defendida afirmativamente por ejemplo por Fournel y Zancarini¹⁷, polémica cuyo arranque puede retrotraerse como hemos visto a la *novella* de Matteo Bandello. Pero las conclusiones del trabajo de Pretalli, basadas en su propia tesis doctoral sobre una quincena de tratados italianos en torno al arte militar (todos ellos de la segunda mitad del siglo XVI) y que, como ya dijimos, excluían a Maquiavelo, resultan ambivalentes. Por un lado, siguiendo la senda de Formisano,¹⁸ Pretalli acepta que el texto de Maquiavelo es

¹³ La revolución militar moderna resulta en todo caso una noción historiográfica polisémica y controvertida, que ha sido puesta en cuestión en diversas ocasiones (véase Frank Jacob y Gilmar Visoni-Alonzo, 2016). Algunos debates en torno a esta noción pueden verse también en Clifford J. Rogers (2018 [1995]), o en el volumen colectivo dirigido por Jean Bérenger (1998). Por lo demás, no debe olvidarse que esta revolución se conecta con el periodo (1500-1700) probablemente más belicoso de la historia de Europa (Parker, 1990, p. 17).

¹⁴ Vertida habitualmente al latín con títulos como *Opus de instruendis aciebus* (véase Pedullà, 2015). Zancarini (2016) ofrece una útil síntesis sobre las fuentes clásicas utilizadas por el *Arte de la guerra*.

¹⁵ Como señalaba Rinaldi (que a su vez remite a una noticia de Tommassini), existían múltiples resonancias entre estos tres textos clásicos (junto con algunos otros tratados) y el *Arte de la guerra*, a los que Maquiavelo pudo haber accedido a través de la edición latina de Filippo Beroaldo, al que parece seguir también en ciertos pasajes del proemio del *Arte de la guerra*. El texto de Beroaldo se titulaba *Veteres de re militari scriptores* (Roma, Eucharius Silver, 1487) y conoció múltiples ediciones posteriores, a veces aumentadas (Machiavelli, 1999, p. 1228, n86). Sin embargo, en un reciente artículo, Eramo sostiene que los diagramas utilizados por Maquiavelo guardan una gran similitud con el manuscrito Gr. 2442 de la Biblioteca Nacional de París y que Gianni Lascaris difundió en los Orti Oricellari (Eramo, 2012, p. 43). Sobre la difusión de Vegetio en el siglo XVI, Richardot (1995) recuerda que el uso de Vegetio se asociaba a menudo con el mito de la legión romana y en contraposición con las tropas mercenarias.

¹⁶ Un elemento expuesto también en el último capítulo del Libro I de Vegetio, que incluye una exhortación a recuperar la disciplina militar y el valor romano en retirada a causa del olvido y de una prolongada paz y el ocio (I, xxxviii, pp. 181-84).

¹⁷ Recientemente Fournel y Zancarini han defendido un Maquiavelo especialista en materia militar, aunque no profesional (2020, p. 152). De hecho, Louis Fournel había ya defendido el aspecto en buena parte técnico del lenguaje maquiaveliano (2015, pp. 28-29). Sobre la polémica clásica (anterior al siglo XXI) en relación con el carácter más o menos técnico del texto de Maquiavelo, cf. Formisano, 2002, pp. 108 y 118 y sigs. Y sobre el debate más reciente, cf. Pretalli (2020, pp. 6-11).

¹⁸ Para Formisano, por ejemplo, Maquiavelo sigue siendo un “hombre de letras y un político”, a distancia de la profesión militar (Formisano, 2002, p. 126).

de naturaleza literaria y retórica cuando se compara con los trabajos especializados posteriores de ingenieros y militares de profesión. Primero, porque el diálogo de Maquiavelo es de naturaleza polémica y dialéctica, no manualística, como en el caso de estos tratados especializados. Segundo, porque el *Arte de la guerra* se apoya extensamente en textos clásicos y no, como en el caso de los tratados posteriores, en elementos técnicos y arquitectónicos, en la geometría euclídea o en teoremas matemáticos. Sin embargo, por otro lado, según Pretalli, cuando el texto de Maquiavelo se compara con autores contemporáneos al propio autor, podemos hablar de un tratado técnico, en la medida en que el florentino en ocasiones se vale en su tratado de su propia experiencia sobre el campo, e intenta además actualizar los modelos clásicos en relación con las novedades “modernas”, como las armas de fuego o determinadas formaciones (Pretalli, 2020, pp. 82-83).

Estamos ante una conclusión que nos devuelve en cierto modo al punto de partida, porque, como ya indicamos, la comparación del texto de Maquiavelo con un género que surge en la segunda mitad del siglo XVI significaba adoptar una perspectiva proléptica y sesgada si no se extiende a otros textos poco anteriores o contemporáneos. Por ejemplo, por citar algunos tratados precedentes bien conocidos, el *De re militari* (1472) de Roberto Valturio (traducido al italiano por Paolo Ramusio con el título de *Opera de facti e precepti militari* en 1483); o el *Arte militare* (1493) de Antonio Cornazzano¹⁹ (repetidamente editado entre el siglo XV y el XVI). Además el *Arte de la Guerra* puede contrastarse con otros documentos contemporáneos a Maquiavelo, como *Il Vallo. Libro continente appertinente à Capitanij...* (cuya primera edición es de 1521), un texto de carácter manualístico, compuesto por Battista della Valle, y que conoció numerosas ediciones y traducciones, entre otras, una con el título de *El perfecto capitán* (1590) editada en Madrid. Aunque *Il Vallo* seguía en buena medida la estela y la inspiración de Valturio,²⁰ contiene elementos relativamente novedosos, como la importancia concedida a las fortalezas y la artillería y también su énfasis técnico, aparentemente basado en la experiencia profesional como soldado de su autor. Pretalli admite que frente a textos como el de Valturio, el elemento diferencial del texto maquiaveliano es su carácter menos técnico y el hecho de abordar muchos más aspectos implicados en el fenómeno de la guerra (Pretalli, 2020, p. 49). En este sentido, cuando se resitúa el texto de Maquiavelo en su contexto de producción intelectual, lo que se nos muestra es su adecuación con el modelo de humanismo militar teorizado por Verrier (1997, 2000). De hecho, el *Arte de la guerra* se ha interpretado como un verdadero “manifiesto” (Verrier, 1999, p. 417), o como un “breviario” (Verrier, 2000, p. 47) del humanismo militar.

No se trata aquí de humanismo en el sentido de la especialización filológica o de una reconstrucción erudita y amorosa del pasado. Tampoco se trata de la imitación de *exempla* o de modelos de virtud. Se trata más bien de la adquisición de una formación cimentada en el conocimiento de la tradición clásica y capaz de hibridarse con la experiencia contemporánea. En este sentido, Verrier concibe este humanismo como un proceso de “aculturación”, una síntesis de saberes teóricos con experiencias prácticas del presente que, en el caso de Maquiavelo, implica además una transferencia desde el mundo civil al militar y viceversa: una politización de la guerra, una militarización de la política (Verrier, 2000, pp. 51-52). Existen tres formas principales de difusión del humanismo militar: las historias, las biografías (aquí podríamos incluir la *Vida de Castruccio Castracani* de Maquiavelo) y los tratados militares propiamente dichos (Verrier, 1997, p. 32). Además, siempre según Verrier, en estos últimos pueden distinguirse dos tipos de tratados: el generalista, dirigido a un público amplio de profesionales y “aficionados” (del que el *Arte de la guerra* de Maquiavelo sería precisamente la expresión más acabada) y un tipo de tratados más especializado y dirigido a un lector preferentemente profesional, entre los que en buena medida cabría incluir los textos de Valturio y Cornazzano y sobre todo el de Battista della Valle (Verrier, 1997, p. 34). Lo esencial es entender que el humanismo militar irrumpe como un nuevo paradigma en polémica con la tradición caballeresca medieval, todavía nada desestimable en el primer tercio del siglo XVI, en particular, en ambientes cortesanos. Se trataría de una nueva forma de entender el fenómeno de la guerra, basada en una serie de modelos retóricos e historiográficos (Verrier, 1997, 92-98) que oponen la disciplina del grupo frente a la heroicidad del individuo, la formación y la instrucción a las cualidades innatas o al linaje y, especialmente, la infantería a la caballería (Verrier, 2000, 48). En relación con este último punto, Campillo sintetiza la superioridad de la infantería sobre la caballería a partir de tres planos superpuestos: en el plano técnico, se impone la pica frente al caballo; en el táctico, la disciplina colectiva sobre la heroicidad individual; por último, en el plano político-social, la superioridad de la unión de los hombres libres (y pobres) tiende a acotar o excluir los particularismos jurídicos de los señores y caballeros y su poder militar autónomo (Campillo, 1987, p. 42).

Por otro lado, Verrier, como otros después de ella, ha puesto de manifiesto la complejidad literaria y retórica que supone el trabajo de Maquiavelo y que también puede interpretarse desde los parámetros de la tradición

¹⁹ Sobre los logros y limitaciones de los tratados de Valturio y Cornazzano, véase Settia (2008), que habla, por ejemplo, del “rígido formalismo humanístico” de Valturio, que, según Settia, le impide casi por completo poner pie en la realidad de su tiempo, con la excepción de la descripción detallada y encomiástica de la fortaleza malatestiana de Rímini (2008, p. 49). En el caso de Cornazzano, Settia admite que es un tratado más complejo que el de Valturio, pero considera que sigue esquemas idealizantes anclados en el siglo XV, en particular, por la medievalizante importancia que Cornazzano otorga a la caballería (2008, p. 57).

²⁰ El texto de *Il Vallo*, como el de Maquiavelo, utiliza la *Taktike theoria* de Eliano como fuente. Una breve comparación de *Il Vallo* con el *Arte de la guerra* puede hallarse en G. Pedullà (2015, pp. 93-94), quien subraya el carácter relativamente más técnico de este último.

humanista (Verrier, 1999). El hecho de que en el diálogo la voz cantante tenga siempre un contrapunto permite a Maquiavelo alejarse de la concepción típicamente manualística, abriéndose al juego de la paradoja e introduciendo la problematización de los lugares comunes. Colonna, el principal personaje del diálogo y alter ego de Maquiavelo, es un condotiero (teóricamente profesional de la guerra) que critica la profesionalización del oficio y las armas mercenarias, defendiendo en cambio los ejércitos de las milicias ciudadanas o de súbditos, así como la posibilidad de actualizar los modelos romanos. Los interlocutores de Colonna, siendo civiles, basan sus objeciones en argumentos propios de los que tienen la guerra por oficio, y se muestran escépticos sobre la posibilidad de actualizar los modelos antiguos. Sobre todo el tratado amenaza la posible contradicción entre la teoría (lecturas clásicas) y la realidad práctica (Verrier, 2000, pp. 53-55).

En una línea similar a la de Verrier, Virgilio Ilari, en un exhaustivo artículo sobre el fenómeno de la *restitutio* (que Ilari propone en un sentido más amplio que la mera *restitutio bonarum litterarum* o la *restitutio veterum autorum*), identifica el *Arte de la guerra* como uno de los principales exponentes de esta “restauración” crítica de la tradición clásica, que puede comprenderse mejor si lo pensamos como una suerte de “reforma” basada en modelos antiguos. La *restitutio* exige una adaptación de modelos clásicos al contexto moderno y a menudo, aunque no siempre, en oposición a otros paradigmas modernos o medievales (Ilari, 2002, p. 276). Por consiguiente, la *restitutio* no es equivalente a la *imitatio* de los *exempla*, ni se reduce en modo alguno a una recopilación acrítica de casos a imitar (Ilari, 2002, p. 299). Aquí más bien el ejemplo se convierte en “caso”, que en verdad es siempre problemático; de esta manera, la “imitación” evoluciona para dar paso al juicio o la reflexión sobre los límites del caso y sus condiciones de posibilidad (Ilari, 2002, p. 301). La hipótesis fuerte de Ilari es la de que la revolución militar moderna no fue en primer término el producto del progreso científico técnico moderno, sino el efecto de la *restitutio* innovadora de la ciencia militar desde fuentes helenísticas y bizantinas. De tal manera que, según Ilari, habría sido esta *restitutio* la que hizo posible un salto cualitativo en la teoría y práctica de la guerra en los umbrales renacentistas de la modernidad (2002, p. 274).

Analizado en estos términos y sin necesidad de aceptar en su totalidad las hipótesis de Ilari, es innegable que el texto de Maquiavelo invita a una comparación de calado entre el arte de la guerra de los antiguos y los modernos, que se hace extensiva a otros mecanismos sociales, políticos y culturales. Además, como ya hemos señalado, en relación con la progresiva matematización y geometrización de las batallas, el *Arte de la guerra* supuso una aportación innovadora en la representación táctica diagramática, abundante en tratados posteriores (Hale, 1983, pp. 265-270),²¹ y que se inspiró como sabemos en la *Taktike theoria* de Eliano.²² El propio Michael Roberts, autor que puso en circulación la noción de revolución militar moderna (que según Roberts tuvo esencialmente razones tácticas y que fue fechada por él a partir de 1560), asumía que esta revolución de finales del siglo XVI se inspiró en las relecturas flamencas de Vegecio y Eliano el Táctico (Roberts, 2018 [1995], pp. 13-14).²³ Por su parte, Antonio Campillo situaba también esta revolución militar en el Renacimiento (1987, p. 19) y concedía que Maquiavelo, pese a sus limitaciones, había tenido el mérito de articular “el conocimiento del pasado con el del presente, la erudición con la experiencia”, mostrando la mutua dependencia de la realidad política y la militar (1987, p. 35). En este último sentido, el *Arte de la guerra* partía de la premisa esencial de que la dimensión militar estaba estrechamente relacionada con la vida política de los estados y con otros aspectos generales de la vida civil: desde la ordenación política y jurídica hasta la conformación social, la educación y la religión.

Parece obvio que Maquiavelo no fue un humanista en el sentido que le dio, por ejemplo, Ernesto Grassi. El discípulo de Heidegger concibió el humanismo del siglo XV desde una perspectiva filosófica, como el tránsito desde la pregunta por el ente (típico de la escolástica medieval), a la pregunta por el lenguaje, y más en particular por el lenguaje creativo y poético (Grassi, 1993, pp. 33 y 46-47). No parece que sea esta la dimensión que más preocupa y en la que se mueve Maquiavelo. Y tampoco quizá puede hablarse de humanismo maquiaveliano en el sentido que Poliziano dio a su labor, a saber, como *interpretes* (en contraposición al filósofo), esto es, como un gramático que descubre y determina el significado histórico de las palabras (Grassi, 1993, p. 63). Maquiavelo está posiblemente más cerca del *ars inveniendi* ciceroniano (frente al *ars demonstrandi* de la tradición teórica y luego escolástica), al menos, en el sentido que Grassi descubre por ejemplo en Salutati, esto es, identificando su quehacer con el poder del “ingenio” para descubrir relaciones y establecer similitudes metafóricas y poéticas entre las palabras y las cosas (1993, pp. 67-67).

En todo caso, en la medida en que Maquiavelo no renuncia a la *verità effettuale della cosa*, la forma de su representación o su exposición no constituyen su interés esencial, por no hablar de la dimensión poética e imaginaria del problema. En la medida en que el *arte dello stato* (como el *arte della guerra*) que reivindica Maquiavelo remite en último término a una realidad efectiva dada, contingente, histórica y no deducible

²¹ Véase Verrier, 1997, p. 240; Ilari, 2002, p. 289; Eramo, 2012, p. 49; Pedullà, 2015, pp. 87-88; Pretalli, 2017, p. 19 y sigs. Por lo demás, no se trata solo de diagramas: según Virgilio Ilari, el texto de Eliano permitió a las tropas holandesas y flamencas encontrar la clave para luchar contra los tercios hispano-papistas (2002, p. 289 y p. 273 n8).

²² Algo subrayado especialmente por Pedullà, 2015, pp. 98-99.

²³ En esta misma línea, Nimwegen (2010) resalta la importancia que tuvo, por encima del número, la disciplina y la instrucción para los líderes militares holandeses del periodo, importancia que comprendieron a partir de su lectura de autores romanos, griegos y bizantinos (2010, p. 169, n.30). En cualquier caso, como ya señalamos (véase la nota 12 de este artículo), la noción de revolución militar moderna es un término ambiguo y disputado.

universalmente mediante ningún *ars demonstrandi*, cabe pensar que el tipo de saber de Maquiavelo combina intuiciones y analogías (sin duda, extraídas de la fuerza inventiva del ingenio), pero también experiencia práctica (la experiencia de los asuntos modernos, de una vida dedicada a la política) y conocimientos eruditos (la lectura de los antiguos). Todo ello permite abrir el horizonte de la *restitutio*, es decir, de la reforma o la ruptura con los paradigmas y lugares comunes que se arrastraban desde los tiempos medievales y cuya crisis era más o menos patente. En realidad, frente al filólogo que se pregunta por el sentido histórico de las palabras, Maquiavelo es el tipo de intelectual que se pregunta por el significado histórico y dinámico de ciertas instituciones particularmente relevantes y por sus múltiples juegos de afinidad, composición y desajuste (instituciones religiosas, políticas, sociales, jurídicas, militares, etc.). En este sentido, su pensamiento, partiendo y desarrollándose en el marco del humanismo, tiende continuamente a desbordarlo.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Perry (1979). *El estado absolutista*. (Santos Juliá, Trad.). Siglo XXI.
- Anglo, Sidney (2005). *Machiavelli: The first century: Studies in enthusiasm, hostility and irrelevance* [Maquiavelo: El primer siglo: Estudios sobre entusiasmo, hostilidad e irrelevancia]. New Oxford University Press.
- Bandello Matteo (1883-84). *Novelle* [Novelas] [1554]. En Poggiali, Gaetano D. *Raccolta di novellieri italiani* [Antología de novelistas italianos]. Tipografía Borghi e Compagni.
- Bérenger Jean (Ed.). (1998). *La Révolution militaire en Europe (XVe - XVIIIe siècle)* [La revolución militar en Europa (ss. XV-XVIII)]. Economica.
- Cornazzano, Antonio (1493). *Dell'arte militare (De re militari)* [Sobre el arte militar (*De re militari*)]. Pietro Benagli.
- Downing, Brian M. (1993). *The military revolution and political change. Origins of democracy and autocracy in early modern Europe* [La revolución militar y el cambio político. Orígenes de la democracia y la autocracia en la Europa de la primera modernidad]. Princeton University.
- Egío, José Luis (2015). *Calvinismo, galicanismo y antimaquiavelismo en el pensamiento político de Innocent Gentillet (1532-1588)*. Universidad de Murcia.
- Eramo, Immacolata (2012). Disegni di guerra. La tradizione dei diagrammi tattici greci nell'Arte della guerra di Niccolò Machiavelli [Diseños de guerra. La tradición de los diagramas tácticos griegos en el Arte de la guerra de Nicolás Maquiavelo]. En V. Maraglino (Ed.), *Scienza antica in età moderna. Teoria e immagini* [Ciencia antigua en la edad moderna. Teoría e imágenes]. Cacucci Editore.
- Fiorato, Adelin Ch. (1979). *Bandello entre l'histoire et l'écriture. La vie, l'expérience sociale, l'évolution culturelle d'un conteur de la Renaissance* [Bandello entre la historia y la escritura. La vida, la experiencia social, la evolución cultural de un narrador del Renacimiento]. Olschki.
- Formisano, Marco (2002). Strategie da manuale: L'arte della guerra, Vegezio e Machiavelli [Estrategias de manual: El arte de la guerra, Vegecio y Maquiavelo]. *Quaderni di storia*, 99-127.
- Forte, Juan Manuel y López, Pablo (Eds.). (2008). *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. Biblioteca Nueva.
- Forte, Juan Manuel (2017). Cristianismo e Iglesia romana en la liberación y servidumbre de Italia. De *El Príncipe* a los *Discursos*. *Res publica. Revista de historia de las ideas políticas*, 20, 93-107. <https://doi.org/10.5209/RPUB.54893>
- Forte, Juan Manuel (2011). Estudio introductorio. En Maquiavelo. *Obras* (pp. xi-cxii). Gredos.
- Fournel, Louis y Zancarini, Jean-Claude (2020). *Machiavel. Une vie en guerres* [Maquiavelo. Una vida en guerras]. Passés composés.
- Fournel, Louis (2015). Il genere e il tempo delle parole: dire la guerra nei testi machiavelliani [El género y el tiempo de las palabras: decir la guerra en los textos maquiavelianos]. En F. Del Lucchese, F. Frosini y V. Morfino, *The radical Machiavelli: Politics, philosophy and language* [El Maquiavelo radical. Política, filosofía y lenguaje] (pp. 23-38). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004287686_003
- Gentillet, Innocent (1576). *Discours sur les moyens de bien gouverner et maintenir en bonne paix un royaume ou autre principauté (...) contre Nicolas Machiavel. ¿Genève?.* Jacques Stoer.
- Grassi, Ernesto (1993). *La filosofía del humanismo* (Emilio Hidalgo-Serna, Trad.). Anthropos.
- Hale, John R. (1983). *Renaissance war studies* [Estudios bélicos renacentistas]. The Hamblendon Press.
- Ilari, Virgilio (2002). *Imitatio, restitutio*, utopia: la storia militare antica nel pensiero strategico moderno [Imitatio, restitutio, utopía: la historia militar antigua en el pensamiento estratégico moderno]. En M. Sordi (Ed.), *Guerra e diritto nel mondo greco e romano* [Guerra y derecho en el mundo griego y romano] (pp. 269-381). Vita e pensiero.
- Jacob Frank y Visoni-Alonzo, Gilmar (2016). *The military revolution in early modern Europe* [La revolución militar moderna en la Europa de la primera modernidad]. Palgrave. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-53918-2>
- Maestri, Delmo (1991). Bandello e Machiavelli: interesse e riprovazione [Bandello y Maquiavelo: interés y reprobación]. *Lettere italiane*, 43, 354-73.
- Machiavelli, Niccolò (1999). L'arte de la guerra [El arte de la guerra]. En Maquiavelo. *Opere* [Obras], vol. II. UTET.
- Machiavelli Niccolò (2001a). L'arte de la guerra [El arte de la guerra]. En Maquiavelo. *Scritti politici minori* [Escritos políticos menores]. Salerno Editrice.

- Machiavelli, Niccolò (2001b). *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*. Salerno Editrice.
- Machiavelli, Niccolò (2006). *Il principe*. Salerno Editrice.
- Machiavelli, Niccolò (2013). *Il principe*. Einaudi.
- Martelli, Mario (1998). Machiavelli e Frontino. Nota sulle fonti letterarie dell' *Arte della guerra* [Maquiavelo y Frontino. Nota sobre las fuentes literarias del *Arte de la guerra*]. En *Regards sur la Renaissance italienne. Mélanges de littérature offerts à Paul Larivaille* (pp. 115-125). Publications de l'Université Paris X.
- Menetti, Elisabetta (2014). Matteo Bandello. En *Enciclopedia machiavelliana*. Istituto della Enciclopedia Italiana, vol. I A-H, pp. 144-46.
- Nimwegen, Olaf van (2010). Army organisation in western Europe, 1500–1789 [Organización militar en Europa occidental]. En F. Tallett y D.J.B. Trim (Eds.), *European warfare: 1350–1750* [La guerra en Europa: 1350-1750]. Cambridge University.
- Parker, Geoffrey (1990). *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800* (Alberto Piris, Trad.). Crítica.
- Pedullà, Gabrielle (2015). Machiavelli the tactician: Math, graphs and knots in *The art of war* [Maquiavelo el táctico: matemáticas, grafos y nudos en *El arte de la guerra*]. En F. del Lucchese, F. Frosini y V. Morfino (Eds.). *The radical Machiavelli: Politics, philosophy and language* (pp. 81-102). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004287686_007
- Prades, Mario (2017). La reivindicación del catolicismo militante en el antimaquiavelismo ibérico del siglo XVI. *El De nobilitate christiana* (1542) de Jerónimo de Osorio. *RIRA*, 2(1), 81-119. <https://doi.org/10.18800/revistaira.201701.003>
- Pretalli, Michel (2017). *Du champ de bataille à la bibliothèque. Le dialogue militaire italien au XVIème siècle* [Del campo de batalla a la biblioteca. El diálogo militar italiano en el s. XVI]. Classiques Garnier.
- Pretalli, Michel (2020). *L'arte della guerra* di Machiavelli e la letteratura militare del Cinquecento [El arte de la guerra de Maquiavelo y la literatura militar del Cinquecento]. En *Nuova Antologia Militare. Rivista interdisciplinare della Società Italiana di Storia Militare*, 1 (3), 3-84.
- Roberts, Michael (2018 [1995]). The military revolution, 1560-1660 [La revolución militar, 1560-1660]. En Rogers, C. J. (Ed.), *The military revolution debate: Readings on the military transformation of early modern Europe* [El debate sobre la revolución militar: lecturas sobre la transformación militar de la Europa de la primera modernidad] (pp. 13-35). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429496264-2>
- Richardot, Philippe (1995). L'influence de *De re militari* de Végèce sur la pensée militaire du XVIème siècle [La influencia de *De re militari* de Vegecio sobre el pensamiento militar del s. XVI]. *Stratégique*, 60(4/95), 7-28.
- Rinaldi, Rinaldo (1999). Introduzione [Introducción]. En Maquiavelo, *Opere* [Obras]. UTET.
- Rogers, Clifford J. (Ed.) (2018 [1995]). *The military revolution debate: Readings on the military transformation of early modern Europe* [El debate sobre la revolución militar: lecturas sobre la transformación militar de la Europa de la primera modernidad]. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429496264>
- Settia, Aldo A. (2008). *De re militari: pratica e teoria della guerra medievale* [*De re militari*: práctica y teoría de la guerra militar]. Viella.
- Seidel Menchi, Silvana (1987). *Erasmus in Italia (1520-1582)* [Erasmus en Italia (1520-1582)]. Bollati Boringhieri.
- Suppa, Silvio (1997). L'antimachiavelisme de Thomas Bozio [El antimaquiavelismo de Thomas Bozio]. *Corpus. Revue de philosophie*, 31, 145-173.
- Stewart, Pamela D. (1969). *Innocent Gentillet e la sua polemica antimachiavellica* [Innocent Gentillet y su polémica antimaquiaveliana]. La Nuova Italia.
- Valle, Battista de la (1524). *Vallo*. G. de Gregoriis.
- Valtuario, Roberto (1472). *De re militari* [Sobre los asuntos militares]. Joannes Nicolai.
- Vegecio Renato, Flavio (2006). *Compendio de técnica militar* (David Paniagua, Trad.). Cátedra.
- Verrier, Frédérique (1997). *Les armes de Minerve: l'humanisme militaire dans l'Italie du XVIème siècle* [Las armas de Minerva: el humanismo militar en la Italia del s. XVI]. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- Verrier, Frédérique (1999). *L'Arte della guerra*, trattato militare dialogato del Machiavelli: un felice ibrido retorico [El *Arte de la guerra*, tratado militar dialogado de Maquiavelo: un feliz híbrido retórico]. *Lettere Italiane*, 51(3), 405-417.
- Verrier, Frédérique (2000). *L'Art de la guerre machiavélien*, “breviario” de l'humanisme militaire [El *Arte de la guerra* maquiaveliano, “breviario” del humanismo militar]. En Br. Colson y H. Coutau Bégarie (Eds.), *Pensée stratégique et humanisme. De la tactique des Anciens à l'éthique de la stratégie* [Pensamiento estratégico y humanismo. De la táctica de los Antiguos a la ética de la estrategia] (pp. 47-70). Economica.
- Zancarini, Jean-Claude (2016). Machiavel, la guerre, les anciens. Les “antichi scrittori” dans *L'arte della guerra* [Maquiavelo, la guerra, los antiguos. Los “antiguos escritores” en *El arte de la guerra*]. *Parole rubate*, 13, 119-151.